

1  
a 20 de mayo de 1919  
SAN JOSÉ, C. R.

RECIBIDA  
3 JUL 1919

Sr. General de División  
Alvaro Obregón.-  
Nogales, Son.- México.-

Muy respetable Jefe:

CONTESTADA

De New Orleans, La., me tomé la libertad de dirigir a usted un cable participándole mi traslado a esta ciudad en la cual me tendrá a sus órdenes hasta a fines del presente año.

Comprendo que su contenido, por una parte, y la significación ante usted del remitente, por la otra, no ameritaban una respuesta, ya que por razones de carácter, no he sido nunca de los más afortunados en merecer su estimación, aun cuando estoy absolutamente seguro de que en éllo no han mediado causas de que pudiera abochornarme.

Con todo, y puesto que nunca he perseguido otra cosa que el cumplimiento de un deber que implica el sacrificio de todo egoísmo, insisto en comunicarme con usted, sin otro fin que el de hacerle presentes mis respetos y mis sinceros deseos por su bienestar, recordando que desde tiempos ya pasados me ha servido de ejemplo y como tal estimuló mi emulación hacia la verdad y hacia el bién, palabras estas que por sí solas pueden significar las más avanzadas orientaciones de los hombres que constituyen el basamento de una nueva sociedad.

#

No de mayo de 1919

RECIBIDA  
3 JUL 1919

Quiero suplicarle a usted que, siempre que esto no le  
cause molestia, se sirva obsequiarme un retrato suyo de  
actualidad, así como también de enterarme de como está  
de salud, teniendo en cuenta que siempre me preocupé de  
todo aquello que pudiera tener conexión con sus condicio-  
nes <sup>en este sentido</sup> personales. Por todo esto le anticipo mis agradecimie-  
tos esperando sean obsequiados por esta vez mis deseos.

Le renueva sus respetos y le desea felicidad, su respec-  
tuoso amigo y subordinado,

*Alciburg*

#

9 de Julio de 1919.-

2

Sr. Adolfo Cienfuegos y Camus,

Legación de México en Costa Rica,

San José, C/R.,

Estimado compañero y amigo:-

Con gusto me enteré de su apreciable carta fecha 20 de mayo pmo. pdo., por la que veo que ya está usted en funciones de su nuevo puesto como Representante de México en esa República, en el cual espero que su labor sea tan acertada como en los de su anterior desempeño.-

Supongo que ya llegaría a poder de usted el Manifiesto que dirigí a la Nación con fecha 1 de Junio pmo. pdo. aceptando mi postulación para la Primera Magistratura del País en el próximo período constitucional; y a este respecto me satisface comunicarle que la campaña se ha iniciado con entusiasmo, aunque con la hostilidad de los políticos profesionales y los periodistas de consigna.- Solamente de la Cámara de Diputados he obtenido una adhesión de más de 130, y la mayoría del Senado está también de nuestra parte.-

Yo siento que hombres de la significación de del entusiasmo de usted no puedan entrar desde luego en acción; pero faltando, como falta, tanto tiempo para las elecciones, bien pudiera tomar alguna participación en los últimos meses.- En este punto quiero expresarle mi deseo de que no interrumpa sus labores ni se perjudique tratando de venirse desde luego. Yo procuraré tenerlo al tanto de la marcha de la política, y al estimarlo conveniente le haré indicaciones sobre la oportunidad de su cooperación por acá.-

Antes de ahora no había escrito a usted porque no sabía con exactitud el lugar de su residencia; solamente estaba informado de que había ido a Centro América.-

En sobre separado tengo el gusto de remitirle por este mismo correo el retrato que me pide, con la afectuosa dedicatoria que merece.-

Le envío un cordial saludo y con gusto me repito, con el aprecio de siempre,

su antiguo jefe y amigo,

A. Cienfuegos y Camus

San José, C. R., agosto 15 de 1919 -

St. General don Alvaro Obregón  
Togates, Son. - México. -

RECIBIDO  
21 SEP 1919

CONTESTADA

Muy respetable amigo y antiguo Jefe:  
Me ha favorecido la atenta carta de usted  
de 9 de julio último, la que conté satis-  
fecho y agradecido.

Efectivamente, antes que su carta,  
llegó a mi poder su manifiesto, el que des-  
pués de leído con detenimiento ha sido dis-  
tribuido con profusión entre los mexicanos  
residentes en Costa Rica y Nicaragua, a la  
Prensa y a algunos hombres de este paí-  
se, significados por su reconocida aptitud.

Su impresión ha sido magnífi-  
ca. Por mi parte creo, fuera de toda par-  
cialidad, que es una obra cuyo coeficiente  
se resuelve en valores morales precisos y  
bien determinados; los únicos que pudieron  
sobrevivir a la catástrofe, sin ellos, difícil  
se justificar en la hora de las grandes li-  
quidaciones que reserva la historia. Ora ab-

solamente nueva en su género y ventajosa  
mente reveladora de la personalidad que la  
presenta.

He leído algunas críticas de la  
prensa de México. Mientras más crueles  
se manifiestan, me parecen menos sensatas,  
y lógicas. Es natural: usted ha sido cruel-  
mente justiciero; su látigo ha fustiga-  
do espaldas carcomidas por la leyra de  
Dob; la verdad es un veneno mortal para  
los hombres cuya virtualidad tiene por  
exponente la mentira.

Los políticos que luchan con las  
armas de Maquiavelo han de reír; pero es-  
ta vez su risa vela el amargo rictus de su  
esterilidad.

No faltará quien diga que el Man-  
ifiesto... es bueno, pero impolítico. Si, digo  
yo, mientras la política sea el equivalente  
de la falsedad, el manifiesto de Ud. es im-  
político. Sobre las tuestas coronadas de  
violetas de los ya viejos y exonerados Al-  
cibiades, levanta Ud., como la Nación lo es-  
peraba, una nueva oriflama, cava Ud. un nue-  
vo rumbo que ofrece escabrosidades a sus  
pies... ¿Esto, ¿qué importa? #

La vida de la Nación va a encausarse de un modo radicalmente nuevo y es preciso que así sea contra todo los obstáculos. En esta ruda tarea, en este reconiento quiero conservar el modesto sitio que he merecido: aun tengo sano el espíritu para toda intension.

Los mexicanos de aquí van a adherirse al movimiento político en favor de Ud. Esto podrá tener poca significacion desde el punto de vista práctico; sin embargo creo que será un simpático acontecimiento y que sumará fuerza moral.

Antes de salir de México desarrollé una labor de propaganda en mi Estado natal, me ha dado, según me informan, los mejores resultados. Aunque pareciera excepcional, en el verdadero gozo del cariño de todos; cariño que abraza de mi pueblo, de los hombres que me conocieron niño y que saben de mis antecedentes. Si cuanto puedo hacer es útil allá, con gusto iré a mi regreso.

Lamento, más de lo que usted pueda imaginarse, no tomar parte desde el primer momento en la gran batalla; comencé a sentirme mal a tan larga distancia en mi

mento en que debe ensallarse la utilidad que puede reportarse, insignificante como siempre ha sido, pero como siempre también desinteresada en cuanto se refiere al egoísmo; pues este ha quedado reducido en mí al justo orgullo de compartir con <sup>?</sup> (mi Jefe y mi maestro de ensueños nuevos) que sabe ocupar su sitio aun cuando en él valla al sacrificio.

Este momento histórico es trascendental para México. La revolución, a pesar del dique levantado en New York por el Capitalismo, ha traspasado las fronteras. El movimiento nuestro ha resucitado y hasta se ha unido en la conciencia de Europa (no es literatura), que ha podido ver en el último día de su horrorosa catástrofe, la subsistencia de grandes vicios, de los mismos vicios que nosotros hemos tratado de abolir.

La Revolución Francesa, creó la propiedad individual que hasta entonces no existía. Esto hizo bien hasta cierto punto; era necesario pasar por allí para llegar a evolucionar el concepto de la propiedad de la que con justicia dice Proudhon que es el robo mismo. Justo, digo, si

se trata de la propiedad predial tal como hoy existe y tanto más cuanto que no es lógico que exista.

El mundo todo sacude sus viejas vestiduras y sin saber por qué, tiene en la mano la sugestiva máscara de la Democracia que quiere arrojar al río pero que no lo hace aún, porque no encuentra el mejor camino. Presiente, juzga, que la Democracia no es más que la Soberanía de la Fuerza sustentada por una mayoría contra una minoría. Entonces busca refugio en ella, si es vivo sistema socialista, en vano contradictorio y siempre irracional. Es natural que en las especulaciones sociológicas los hombres construyeran una cadena infinita de fracasos; pero desde Cobden - el ilustre belga de todos olvidado y aun desconocido - los caminos son más claros si no absolutamente distintos.

Yo he sido un ferviente defensor de los principios democráticos. Mas en mi obstinación de saber algo, acudí al análisis



sermo pero estrictamente lógico, sacrifican-  
do mis exaltadas pasiones, y hasta aho-  
ra no quisiera consentir en que dentro  
de ellos - los principios - se conservan los mis-  
mos errores, los mismos males que supu-  
mo destruidos. ¿Cómo? - responderá usted,  
que ama como yo lo que ha costado torren-  
tes de sangre -.

Sençillamente: el feudalismo creó y  
mantuvo la esclavitud; distribuyó a los hom-  
bres como se distribuyen cosas, entre otros  
hombres que nacían grandes en el seno de  
una divinidad injusta y ridícula. La de-  
mocracia destruyó semejante organización  
de manera curiosa: dijo a todos los hombres,  
sois libres, la libertad individual termi-  
na donde comienza la libertad de la co-  
lectividad como el derecho mismo.

Pero ¿es ésta una verdadera libera-  
ción? Juzgo que no, porque la esclavi-  
tud subsiste. Los hombres dejaron de ser  
mercadería solo en apariencia. Se creó  
el Trust que victima y apropia a un bajo  
precio las energías de los hombres con el  
apoyo de algunos sofismas tuidos como #

A. Cienfuegos y Camus

- 4 -

verdades en la ciencia oficial actual y nadie, o casi nadie, fija su razón en la libertad política es una falsedad si no está respaldada por la libertad económica; pero esta, a su vez, no es posible mientras la educación y los medios de adquirir la riqueza sean patrimonio de unos cuantos.

La cuestión es seria; es de análisis científico y no de dogmatizaciones socialistas. La ciencia sabe, el dogma cree, si <sup>se</sup> me permite decir así. Pero si el socialismo cree mientras no adquiere la verdad, bien. Hasta ahora, no obstante, cree como los fieles de todos los cultos. Esperemos.

Yo lo felicito a Ud. calorosamente y celebro su conducta. Asistió a la victoria no sin haber tomado parte en la batalla que Comienzo.

#

Aun Cuando no he recibido todavía  
el retrato a que se refiere vd. en su  
carta, le anticipo mis agradece-  
mientos quedando como siempre  
su afectísimo amigo y respetuoso  
adicto que le desea todo bien.

Gregorio

P. D.

Le estuivari a Ud. mucho eucar  
que a alguien se me avisase si can-  
bia Ud. de residencia aun cuando  
sea temporalmente.

Gregorio